

# Fuerza y compás en La Habana

MIGUEL MORET  
FOTO: CALIXTO N. LLANES

Los cuerpos ardientes giran, se estremecen las mariposas alojadas en el pecho, alza su ritmo el taconeo feroz, viene de muchas tierras y se llama Caribe. Así nos llegó *Fuerza y compás* de la compañía Liza Alfonso Dance Cuba, que lleva orgullosamente el nombre de su directora y creadora como signo de rigor y fineza.

La puesta con idea original de la coreógrafa Liza Alfonso es una combinación de estilos: flamenco, *ballet*, danza española y afro-cubana, deviene una obra donde las raíces se entremezclan con lo clásico y estilizado. Atraviesa sonoridades y pasos de todos los tiempos como el Bolero, Rumba, Cha cha chá y la Conga, que resultan elixir

refrescante para estos últimos días del año en la Ciudad Maravilla.

Repica el eco de las castañuelas transportándonos a épocas distantes en tiempo y espacio, recreando emociones y poética mirada al pasado, mientras las intérpretes se alzan estridentes en puntas, cual delicadas palmeras de plata, asombrando al público con la belleza de su danza. Los abanicos, batas de cola, tacones españoles y las chancletas de palo, fueron elementos que aumentaron la carga multicultural del espectáculo.

Una vez más el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso acogió a los bailarines, como si estuvieran en casa, para regalar a los capitalinos un fin de semana pleno de arte y desarrollo espiritual.



## Juegos de la Vida



TONI PIÑERA  
FOTO: CORTESÍA DEL ARTISTA

El hombre da a sus mitos forma de dioses, de seres humanos, de objetos. Cosificar símbolos y divinizar cosas son operaciones equivalentes, aunque de signo contrario, efectuadas por eso que llamamos arte. El propósito fundamental de la escultura consiste, pues, en descubrir los dioses ocultos dentro de una piedra, el hierro o la madera.

Corría el 1993 —en pleno período especial—, época en que comenzó el itinerario de Roberto Segundo Rodríguez, dejando como estela un sinfín de piezas que hablan del hombre y sus sentimientos. Hoy ocupan el protagonismo en su quehacer, precisamente los Juegos de Azares que deambulan entre sus creaciones, recordando al espectador el peligro que conlleva si se dejan atrapar por ellos. Precisamente ese es el título de la muestra que abrió en la galería Manos (Calle Obispo No. 411, entre Aguacate y Compostela, La Habana Vieja). Allí, un golpe de dados lanza al ruedo las imaginaciones del artista transformadas sobre la madera que adquiere disímiles formas en sus manos. Los personajes, que muchas veces se repiten, parecen hablar desde el lenguaje de las formas con sus gestos para gritarnos: ¡Cuidado!

Entre ellos se destaca el personaje masculino con un sombrero de papel, que resulta una alegoría de El Loquito, creado por el célebre caricaturista cubano René de la Nuez, Premio Nacional de Artes Plásticas (2007); empleado —según él mismo ha confesado— para enfatizar la torpeza de la adicción al juego. Mientras que las mujeres —no excluidas aquí—, aparecen también.

En la muestra participan como invitados, los creadores Emilio Tamayo (hierro), José Felipe González (bronce), Jorge Figueredo (mármol) y Gustavo Seguí (madera), quienes brindan un variado arcoíris de formas de hacer en el Arte. Se pueden encontrar sugerencias de la realidad, donde sorprende la fantasía y hasta una sensualidad a flor de piel, no exenta de imaginación a la hora de elaborarlas. Se estaca, a primera vista, la voluntad de investigación y apertura con el material y los conceptos abordados. También el empeño por una ubicación más escenográfica de las obras, donde Roberto Segundo, por ejemplo, "juega" con diferentes texturas: ácana, caoba, ébano, roble blanco, júcaro blanco, que portan, además, una historia implícita pues, generalmente, son recicladas y recogidas de viejas casas deshabitadas o parcialmente derrumbadas. Materiales que conformaron marcos de puertas, muebles..., e incluso las piezas más grandes, son de ramilletes de palmas, donde se encuentran las semillas del palmiche y representan la cubanía.

Hay, asimismo, una evidente capacidad demostrada por el artista para sacar al material su máxima expresividad. Son a fin de cuentas criaturas que se elevan, retuercen y revelan un afán de mesura orden, mientras las formas femeninas —muy reiteradas en sus trabajos—, se transforman en una suerte de "maniqués" de anatomías inventadas y decorados, a veces, con manchas que surgen de la propia madera. Ellos abren la puerta a mundos donde la imaginación puede volar con estas sugerencias artísticas.

## Verdades de una sociedad

TEXTO Y FOTO: NATHALIE MESA SÁNCHEZ

Con motivo del aniversario 50 de la celebración del XXIII Salón de Mayo francés en La Habana, en 1967, el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) nos propone la muestra conmemorativa *La Gran Espiral. Cincuenta años del Salón de Mayo*, abierta hasta el 11 de diciembre del presente año.

La exposición pretende acercarnos a un momento memorable en el arte cubano: la influencia que ejerció en la plástica cubana el Salón de Mayo francés celebrado posterior a la Segunda Guerra Mundial en Europa. La muestra, agrupa diferentes obras de artistas nacionales así como extranjeros, además de algunas fotografías de los momentos de la producción, montaje de las piezas, materiales documentales donde se presencia la celebración de dicho acontecimiento y una vitrina con publicaciones de aquel entonces.

El título de la muestra deviene del cuadro de mayor dimensión. Se trata de un óleo elaborado por un gran número de artistas cubanos que juntos conforman una *Cuba colectiva*, como bien se llama la obra. Wifredo Lam, Roberto Fernández Retamar, Mariano Rodríguez, Haydée Santamaría, Sandú Darié, Fayad Jamis, Amelia Peláez, Antonia Eiriz, son algunos de los que ofrecieron sus manos para pintar esa impresionante pieza.

La curaduría a cargo de la especialista en Historia del Arte y profesora Delia López, incluyó en la exposición la obra de creadores como Cesare Peverelli, Valerio Adami, Mariano Rodríguez y otros.

Se destacan por sus temas y representación, las piezas de Raúl Martínez: *Martí en rojo*, *Guerrilleras*, *Los agentes* y *OLAS* que reflejan los acontecimientos: la presencia del Che en Bolivia, el I Congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad y el encarcelamiento de dos espías yanquis en La Habana.

Parte de la historia de nuestra Revolución y cultura, podrán ser revisitados a través de esta exposición. Una ocasión más en la que el arte construye las verdades de una sociedad.



## LECTURA PARA TI



MIGUEL MORET

Fidel es un país, de la consagrada periodista Sahily Tabares y el fotoreportero Jorge Valiente, se presentó en el pasado Sábado del Libro, en la calle de Madera de la Plaza de Armas en La Habana Vieja, como tributo especial a nuestro Invicto Comandante en Jefe, en el primer aniversario de su desaparición física. El título está inspirado en un fragmento de los versos del poemario del argentino y Premio Cervantes de Literatura Juan Gelman.

Cuenta con una sensible selección de imágenes del Líder Histórico de la Revolución Cubana junto al pueblo en disímiles tareas y momentos cotidianos. Se acompaña, además, por las letras de Tabares quien sin pretender completar el discurso, creó universos paralelos que expresan con independencia y coherencia la sensibilidad humana de Fidel.

Este libro es un homenaje de la editorial de la Casa Verde Olivo que muestra la estrecha relación del líder revolucionario más excepcional con el pueblo por quien luchó y al que dedicó toda su vida.

*"...prefiero recordarlo en el rincón del día*

*en que miró su tierra y dijo soy la tierra*

*en que miró su pueblo y dijo soy el pueblo*

*y abolió sus dolores sus sombras sus olvidos*

*y solo contra el mundo levantó en una estaca*

*su propio corazón el único que tuvo*

*lo desplegó en el aire como una gran bandera*

*como un fuego encendido contra la noche oscura*

*como un golpe de amor en la cara del miedo*

*como un hombre que entra temblando en el amor*

*alzó su corazón lo agitaba en el aire*

*lo daba de comer de beber de encender*

*Fidel es un país".*